

*RAPIDA BISECCION  
DEL ESTREMECIMIENTO:  
Novela rosa y telenovela*

---

Apelación a la dicha absoluta, respiración boca a boca, la novela rosa muestra una virulencia sólo comparable a su repulsa.

Propágase lo mismo en las sociedades preindustriales que en las post-industrializadas. A tal extremo que naciones hay, ¡ay!, en las que documenta la única literatura de masas digna de tal apelativo.<sup>1</sup> Yerran, pues, quienes la estiman, desestiman mejor dicho, de exclusiva prosapia semianalfabeta y católica. Pero aciertan, en cambio, quienes la juzgan asunto de salud pública.

Su genealogía —¡qué le vamos a hacer!— es linajuda. Subgénero, o si ustedes prefieren, excrecencia, del teatro griego, el romancero, la poesía trovadoresca, la novela a secas (y habría que auscultar, sin bochornos a ninguna especie, los momentos “novelarioscos” de la gran literatura).

Las mutaciones tecnológicas, signo de nuestro tiempo, le hacen lo que el viento a Juárez. De las librerías salta a los extremos del kiosco; de aquí a la Galaxia Iconográfica (fotonovela), a la Galaxia Eléctrica (cinematógrafo), a la Galaxia Electrónica (radio y telenovela videoclip-balada).

Más. Desde hace rato, funde (y refunde) diversos medios o extensiones, señaladamente a los impresos y televisionados (como diría Don Daniel Cosío Villegas, espectador atento de la primera *Simplemente María*, allá por los setenta o finales de los sesenta). Baste, para apuntalar lo antes dicho, un vistazo a la fotonovela *Rutas de pasión* o a las revistas *TV* y *novelas* o *Eres* (la publicación que ha introducido en la mansedumbre de la pantalla chica la interrogante socrática: “¿Y tú, quién eres?”).

Más. Agotada su capacidad para crear arquetipos, que la realidad imitaba, incorpora a su universo a actores, cantantes, locutores, deportistas enmedallados, ídolos en suma de la industria espectáculo.

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM.

<sup>1</sup> México, ¿sí? ( ) ¿no? ( )

Más. A través del consultorio sentimental, escrito o dramatizado, muda a su público multitudinario y anónimo, *personaje* (cito M:R: Durango, Dgo.— “recurso a este medio para relacionarme con caballero viudo, sin hijos o con hijos ya casados, de 46 a 51 años, católico, de 1.75 a 1.80 mts., de estatura, blanco o moreno claro, romántico, con solvencia moral y económica. Soy dama de 1.56 mts., de estatura, 60 kgs. de peso, blanca, romántica, soñadora, sincera, decente. Fines sentimentales”).<sup>2</sup>

¡Fines sentimentales por supuesto! De ser otros, aclaro a nombre propio y de mi generación secundaria, no tendrían legítima cabida en el discurso rosa.

La clave antropológica de la novela rosa (y derivados) es morrocotuda. En efecto, fatiga a la especie humana, junto al *trágico* (Unamuno) o *revolucionario* (Guevara), un sentimiento *melodramático* de la existencia (y desenlace, en ocasiones, de los dos prestigiosos anteriores: tragedias y revoluciones que paran en melodrama). ¿Qué es el SME? Aquel que, por momentos, pero en veces todo el tiempo, antepone el sentir al pensar, el efluvio a la epistemología, el arrebato al juicio, el estremecimiento a la teoría, el moqueo a la crítica, el Altar a la Academia. Aquí abrevan, glotónas y orondas, la novela rosa y sus secreciones modernas y postmodernas: el filme del amor, la fotonovela rosa, la radionovela ortodoxa, la telenovela “histórica” (por oposición a la neotele-novela) y la citada balada filmada (da, da, da.).

¿Cómo “se compagina el texto con las lágrimas, las palabras con los suspiros”? preguntase mi tocayo Savater en el prólogo a su traducción de *Breviario de podredumbre* (Cioran, of course),<sup>3</sup> a través de la NR digo yo (con la firme anuncio de ustedes).

Desde el punto de vista del *discurso* limitome a señalar que el rosa (pálido o chillante):

a) polariza, más que a los personajes, a los sentimientos (bondad, maldad, heroísmo, religiosidad, abnegación, ruindad y etcétera)

b) de ahí que el corazón sea el verdadero “actante”

c) hace del beso una convención retórica: telón o fade out (lo que torna redundante la leyenda *fin*).

d) de ahí que demande, amén de los enfoques sincrónicos y diacrónico, otro, acrónico (puesto que su territorio es la eternidad)

e) introyecta, en la emisión y en la recepción, como un componente más, el discurso de la *publicidad* (un solo capítulo de *La virgen de los Cerros*, radionovela (mi género preferido) de la W, incluyó los siguientes cortes publicitarios: Requerimiento de vendedoras casa por casa/Apotecosis de *Fab*

<sup>2</sup> *Rutas de pasión*, año XXV, No. 973, agosto 6 de 1990, p. 66.

<sup>3</sup> Madrid, Taurus, 1972, p. 9.

*limón activado*/Valores NAFINSA (antes de la neoprivatización de la banca)/*Lotería Nacional*/Cepillos ARCESA para cada ocasión/Tintes *Vanart*/Neoproteosis de *Fab limón activado*/*Tequila Sauza*/Estética Patricia Mayo (de antes del punk style)/*Axión con disolvex* (¿cómo la vex?)/NAFINSA (de nuez)/*Selsun Azul*, shampoo anticaspa)/*Darling*. Suave crema limpiadora en forma de jabón. O por qué te pusiste tan suavcita/*Mejoralito*/*Vita con pantenol*/Ilusión o “siluetas de la intimidad”, que diría *Liverpool*).<sup>4</sup>

f) de ahí que a la postre nada tenga de inocente. Etcétera.

Ni siquiera la neo-telenovela escapa a lo anterior. ¿Neo-qué? No se pierdan el capítulo...

Ustedes convendrán en que uno de los fenómenos de la cultura nacional de los últimos años ha descansado en el traslado de la telenovela histórica (sólo para el Ama de Casa y su alter ego, la “sirvienta”) a horarios nocturnos, si no es que Triple A (para todo el clan doméstico, incluido el Pater Familia), la marginación, el narcotráfico, la brujería) y cuadros (de procedencia universitaria los mejores) y convenciones (las del cine industrial entre los 30 y los 50). A este fenómeno llamo neo-telenovela. Gilberto Braga, artífice de la neo-telenovela brasileña, superior a la nuestra, defínela así:

Antiguamente las historias casi siempre giraban en torno a los amores imposibles de personas pobres y ricas, realizadas con limitados medios en un estudio pequeño, y usando personajes poco realistas, imbuidos en un solo tema.

Ahora son obras más complejas, con varios niveles de temas y subtemas, hechos con los mismos recursos que se hacen las películas de Hollywood y basadas en el soporte de un moderno sistema de investigación de mercado.<sup>5</sup>

Bien. ¿Quiere esto decir que uno de los baluartes de la novela rosa contemporánea, quema las naves de sus prístinos orígenes, reniega su lirismo solipsista en aras de la época social, cambia de color? Me temo que no. Tarde o temprano, al final mejor dicho, la neo-telenovela cumple el objetivo ético y retórico de la telenovela “histórica”. El beso que una (—sube efecto trinar pajarillos—) las almas de Lucrítico y Omar Fierro.

Que para lograr sus fines (esos “fines sentimentales” de los que habla la

<sup>4</sup> Fernando Curiel, *El cuerpo del delito*, ponencia inédita.

<sup>5</sup> Luis Agüero, “La telenovela: ¿de la degeneración al género”, en *La Gaceta de Cuba*, junio 1990, p. 9.

duranguense corresponsal de *Rutas de pasión*), el discurso que nos ocupa sublime hasta la náusea, se valga de gases lacrimógenos, infame la inteligencia, exalte la cursilería, chantajée, vuelva los ojos al paraíso, peque de aintigregaria (¿hay algo más antisocial que la entrega total de una pareja?), escurra hipócritamente el cuerpo (los labios como única zona erógena), etcétera y etcétera, son cuestiones que no pienso discutir. Además, para eso están, antídotos que si bien no erradica la plaga rosa al menos la atemperan, la *fotonovela roja* y la *realidad*.

Brama el número 189 (1 000 pesos, U:S. 0.60 dls.) de *Casos reales/Una historia de la vida*: brama:

¡Hostigación (*sic*)  
sexual!

¡Un delito tan  
grave como la  
violación!

Actuaciones de las  
bellas:

Viviana Olivia María  
María Cantú vs Juan  
Guzmán

Sexi poster de:  
Angélica Ruiz

Solo para  
adultos<sup>6</sup>

E informa la *realidad*

*Murió una mujer a causa de los "celos"*

Lima. 26 de junio (ANSA). En la ciudad de Pucallpa, en plena región de la selva amazónica, y en un extraño suceso que parece salido de una crónica medieval, una joven mujer a la que su celoso marido, Dionisio Vela Suito —quien debió viajar a Lima—, le colocó un cinturón de castidad para asegurar su fidelidad, murió a consecuencia de la infección que le originó tal aparato, rudimentariamente elaborado y asegurado con un candado. Vela Suito estimó que volvería

<sup>6</sup> México, Hermanos Cía. Editorial, 1990.

en cinco días, pero regresó 15 días después, cuando ya habían sepultado a su esposa.<sup>7</sup>

*FADE OUT*



<sup>7</sup> *Excelsior*, ¿1978?